

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LAS CUEVAS DE LAS ESTACAS (BUENAVISTA DEL NORTE, TENERIFE)

*B. Galván Santos, V. Alberto Barroso, C. M. Hernández Gómez,
E. Borges Domínguez, A. Barro Rois, J. Velasco Vázquez,
C. M^a. Eugenio Florido*

Entre las playas de Las Arenas y de La Monja del litoral de Buenavista del Norte (Tenerife) se articula una costa acantilada de poca altura sobre el nivel del mar, labrada en basaltos de la serie III. Presenta una configuración irregular con salientes rocosos, que alternan con pequeñas calas, entre los que resaltan las Puntas de Las Estacas, generándose ambientes muy diversos y el desarrollo de tramos propicios para la pesca y el marisqueo (Lam 1).



Lámina 1: Punta de Las Estacas, costa de Buenavista del Norte

En este marco, justamente sobre las Puntas de Las Estacas, se localizan dos cavidades con ocupación prehistórica, una de las cuales sirvió como hábitat y la otra como cueva sepulcral. Actualmente, el entorno se halla profundamente transformado a causa de la intensa roturación agrícola que se extiende hasta el mismo borde del acantilado, por lo que sendas cuevas constituyen los únicos vestigios conservados de la presencia aborígen en este tramo de la costa (Fig 1).

Ambas cavidades fueron objeto de intervenciones arqueológicas, motivadas por la necesidad de evaluar su importancia patrimonial ante la inminente construcción de un paseo peatonal entre las mencionadas playas, por parte de la Dirección General de Costas del Gobierno Autónomo. Asimismo, su estudio quedaba inserto en el proyecto de análisis del *Poblamiento Prehistórico en el cuadrante Noroccidental de Tenerife*, que venimos abor-

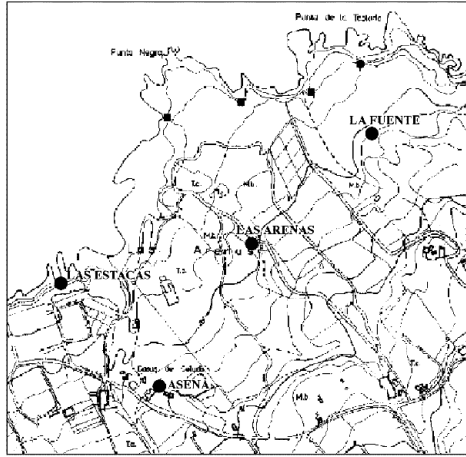
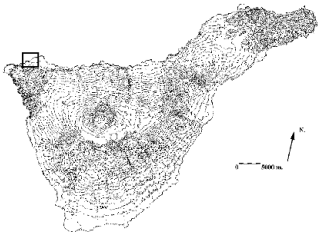


Figura 1

del interés patrimonial del Conjunto Arqueológico de Las Estacas, a fin de estimar el modo en que se podría acometer su inserción en la política de rehabilitación y dotación de infraestructura del litoral de Buenavista del Norte. La presencia de dicho conjunto documentado enriquece sin duda, el desarrollo del camino peatonal, para lo que se hace imprescindible su protección y puesta en uso social, añadiendo al destacado interés paisajístico del paseo, una significación histórica que transmite la imagen de un lugar utilizado y transformado desde la Prehistoria.

Los yacimientos

Estacas-1

Manifiesta una configuración irregular que define un espacio abierto, sin interrupciones, de unos 26 m² de superficie útil. Se orienta al Norte, recibiendo iluminación directa total, lo que resulta posible gracias a la amplitud de su acceso (5.10 m. de ancho), pese a localizarse en una zona de umbría. Las condiciones estructurales de habitabilidad son buenas en general, pero la cercana y continua influencia del mar incide negativamente, aportando una fuerte humedad ambiental y elevada salinidad.

La actual morfología de la cueva ha debido cambiar de manera sustancial en relación con su aspecto original, a causa de un destacado desprendimiento de grandes bloques que

dando desde inicio de los años 90. En función de lo cual se planificaron los objetivos genéricos de la intervención en los siguientes términos:

- Reconstrucción de las prácticas sociales y del proceso productivo que se manifiesta en este enclave.
- Análisis de su papel con respecto a las pautas de ocupación y uso de este territorio, observados tanto en los conjuntos vecinos de Las Arenas, La Fuente y Asena, que constituían ámbitos muy próximos habitados de manera intensa, como globalmente en el NW. de la isla.
- Articulación diacrónica de los datos derivados de los objetivos anteriormente expuestos, y contrastación comparada de técnicas de datación absoluta.

Esta información debía aportar los criterios adecuados para la evaluación



Lámina 2: Cueva de habitación de Estacas'1



Lámina 3: Superficie de la excavación de Estacas'1 en la que se observa como los bloques desprendidos de la visera de la cueva se depositan sobre el sedimento arqueológico

hoy puede reconocerse en el acantilado (Lam 2). Éste ocasionó la pérdida de una parte importante de su visera, con la consiguiente reducción del área habitable protegida, siendo uno de los objetivos de la excavación poder precisar cuándo tiene lugar tal episodio y, en consecuencia, cómo afecta a la organización funcional del hábitat. La existencia de un gran bloque basáltico procedente de la techumbre de la cueva sobre una parte del depósito arqueosedimentario arrastrado por el derrumbe, nos hizo percibir desde un primer momento que cuando éste se produce, la cueva ya había sido habitada (Lam 3).

Por tales razones se seleccionó como área de excavación el ámbito inmediato a la boca de la cueva, en un espacio que permitiera documentar parte del interior, el acceso y la zona externa, como espacios complementarios y con dinámicas particulares, ante la imposibilidad temporal de intervenir en toda la superficie, como hubiera sido lo deseable.¹

Estacas-2

En el mismo andén en que se abre la cueva de habitación, a unos 7 m. en dirección Este, se localiza Estacas-2. Constituye un pequeño abrigo o solapón de unos 5m² de superficie, que describe una planta de tendencia triangular, con un amplio acceso de casi 2.5 m. de



Lámina 4: Cueva funeraria de Estacas' 1

ancho, orientado al oeste, y de muy escasa altura (Lam 4). Un rasgo a destacar en esta cavidad, al igual que sucediera en Estacas-1, es el desplome de parte de la visera, dotándola de una apertura mayor que, en este caso, propicia el desalojo del contenido arqueosedimentario.

El suelo de la cueva muestra ciertas irregularidades que resultan determinantes a la hora de explicar la disposición de los rellenos tanto arqueológico como natural. Las paredes laterales, progresan a medida que se excava, haciendo cada vez más reducida la “superficie útil” de la cavidad, y dando lugar a una cubeta natural de deposición en su extremo septentrional (cuadrículas D-5, D-7, E-5 y E-7).

A diferencia de lo observado en otros espacios sepulcrales del ámbito de Buenavista del Norte, no pudo documentarse en Estacas-2 ningún rastro de construcción artificial -muro de piedra seca- a modo de cerramiento de la cavidad, ni como delimitador de espacios en su interior. A pesar de ello, tal eventualidad no puede ser completamente descartada,² toda vez que Estacas-2 ha sufrido modificaciones substanciales en su configuración inicial.³

Es probable que las escasas condiciones de habitabilidad determinaran su uso como recinto funerario, tal como puede constarse en otros enclaves arqueológicos cercanos (Las Arenas, por ejemplo). No obstante, éstos no deben ser los únicos elementos que motiven



Lámina 5: Sondeo estratigráfico, cuadrícula P-1 niveles VIII/XII



Lámina 6: Sondeo estratigráfico, cuadrícula P-1 niveles VIII/XII

dicha elección, sino que habrán de tenerse en cuenta, asimismo, otros factores como la vinculación directa que se establece con el espacio habitacional, fenómeno recurrente en diversos emplazamientos prehistóricos de Tenerife.

La secuencia estratigráfica de Estacas-1

Estacas-1 posee un depósito arqueosedimentario, cuya potencia y características estructurales le confieren una extraordinaria importancia en el contexto de las estratigrafías prehistóricas de Tenerife, habiéndose reconocido dos Macroestructuras que engloban doce unidades sedimentarias principales, algunas de las cuales se dividen en unidades de categoría inferior, relacionables con momentos diferenciados de su formación u originadas por usos específicos del espacio⁴ (Lam 6).

La base de la secuencia estratigráfica, (unidad XII) corresponde a un nivel de formación natural, estéril. Las siguientes seis unidades (niveles XI a VI), todas con abundantes evidencias de actividad humana, conforman la primera de esas grandes Macroestructuras, coincidiendo con la ocupación más antigua cuando aún la visera de la cueva no tenía las

MACROESTRUCTURA - I								
NIVEL	POTENCIA	MATRIZ	TONALIDAD	BLOQUES	CONTAC.	ERGOL" G.	HOGARES	EVD. COMBUST.
XII	Indt.	Fina.Compt.	2,5YR 4/2	Abtes.>10	-	Esteril	-	-
XI	4,5/7,5	ì	5YR 3/2	ì	Difuso	Abte.	H.S.P.	Carbones
Xb	11/16	ì	5YR 3/3	ì	ì	ì	-	-
Xa	5/11	ì	7,5YR 4/3	↓ 0-5	ì	"	-	A.T. Sed/Carbones
IX	7/9	ì	5YR 4/3	-	ì	↓	-	-
VIII	4/9	ì	5YR 3/3	-	Neto	Constante	H.C.	A.T.Sed.
VII	6/8	Muy fino	10YR 5/3	-	Neto	Abte. ↑	H.P.S.	A.T.Sed/Carbones
VI	2/5	Fino	10YR 3/3	-	Difuso	Constante	1 H.C.-e/ 3 H.S.P.	-

NIVEL DE TRANSICIÓN								
NIVEL	POTENCIA	MATRIZ	TONALIDAD	BLOQUES	CONTAC.	ERGOL" G.	HOGARES	EVD. COMBUST.
V-Int.	3/13	Fino Compt.	10YR 4/3	Abte. 0-5	Difuso	Constante	-	A.T. Sed/Carbones
V-Ext.		Granuloso suelto						

MACROESTRUCTURA - II								
NIVEL	POTENCIA	MATRIZ	TONALIDAD	BLOQUES	CONTAC.	ERGOL."G.	HOGARES	EVD. COMBUST.
IV Int.	2/11,5	Muy Fino Comp.	7,5YR 4/2	-	Difuso	↓	-	A.T.Sed.
IV Ext.		Granuloso suelto						
III Int.	8,5/17,5	Fino Compacto	5yr 4/3	-	Neto	Constante	H.P.S.	-
III ext.		Granuloso suelto						
II Int.	1/8,5	Muy Fino	10YR 4/2	-	"	↑	-	-
I Int.	5/20	Fino Compacto	5YR 4/2	-	"	Abte. ↑	2 H.P.S.	-
I Ext.		Granuloso suelto	5YR 3/2	Abte. 0-5				

características que hoy la definen. Su dinámica de funcionamiento expresa unos comportamientos muy homogéneos con una clara recurrencia en el contenido de los elementos que singularizan la ocupación de este asentamiento.

A continuación se sitúa un nivel (V) que se ha considerado de transición, pues comparo muchos de los rasgos distintivos de las unidades que integran ambas Macroestructuras. En último lugar, una vez que se ha producido el desplome y se ha modificado la visera adquiriendo el aspecto que presenta en la actualidad, se disponen cuatro unidades sedimentarias (niveles IV a I) estratigráfica, que dan lugar a la segunda Macroestructura, cerrando la secuencia.

Junto a la caracterización macroscópica de la sedimentación, los elementos que sin duda mejor han permitido reconstruir las condiciones de la ocupación son las estructuras de combustión, a lo que habría que añadir el propio registro ergológico y su relación con las dos variables mencionadas.

Los datos que a continuación se exponen están referidos casi en su totalidad a una zona muy concreta del yacimiento que coincide con la actual boca de la cueva, y sus respectivas zonas de influencia interior y exterior. En general, se observa un registro estratigráfico que en dentro de la cueva presenta unas características muy concretas, cuya dinámica difiere notablemente de la interviene en el depósito exterior.

Se sintetizan en el cuadro que sigue los caracteres macroscópicos de la sedimentación y alguno de los rasgos arqueológicos más significativos de las distintas unidades estratigráficas:

Las estructuras de combustión

En el presente trabajo se ha considerado oportuno dedicar un apartado específico para el tratamiento de las estructuras de combustión por la especial relevancia que manifiestan en el yacimiento habitacional, donde la presencia de hogares constituye una constante a lo largo de toda la ocupación. Su interés se ve acrecentado por la variedad tipológica que ofrecen, así como por su posición en la cavidad, fuertemente reveladora de la organización interna del espacio habitado. Aspecto que ha recibido un tratamiento específico en los trabajos de Leroi-Gourhan (1983), Curcuy (1984), Watez (1988), Olive y Taborin (1989), etc.



Lámina 7: Hogar plano simple localizado en el nivel VI



Lámina 8: Ejemplo de hogar en cubeta, Nivel VIII

Asumiendo que los “hogares son hechos antrópicos constituidos por una asociación significativa de estructuras estratigráficas formadas y acumuladas en distintas fases de combustión” (C. Grima Otáduy y B. Pastor Vélez, 1997: 21), en el proceso de excavación de los mismos se han reconocido dichas estructuras estratigráficas, basando en el la definición precedente tanto la descripción, como la interpretación de estas manifestaciones de combustión.

Macroestructura I (niveles XI a VI)

En este tramo inferior de la secuencia estratigráfica se ha localizado un total de siete estructuras de combustión distribuidas en los niveles XI, VIII, VII y VI, además de toda una serie de indicios de este tipo de actividades, en todas las unidades sedimentarias que integran la Macroestructura.

Atendiendo a las características estructurales de los hogares identificados se han podido reconocer tres tipos:

Hogares Planos Simples (HPS): Constituyen la huella arqueológica dejada por hogueras realizadas directamente sobre el suelo, sin ningún tipo de acondicionamiento, ni transformación al-



Lámina 9: Hogar en cubeta con estructura de piedras exhumado en el Nivel VI

guna del mismo. Pueden aparecer de manera individualizada, integrando una única estructura de combustión o agrupados en un espacio restringido, dando lugar a una asociación sedimentaria más compleja. En la Macroestructura I sólo se distinguieron hogares planos simples individualizados, que se reconocen en los niveles XI, VII y VI (Lam 7).

Hogares en Cubeta (HC): Corresponden a la huella arqueológica dejada por hogueras que se ubican en una zona previamente acondicionada mediante la excavación del suelo, creando una cubeta. Con este sistema se impide la difusión del calor haciendo posible mejorar las condiciones de temperatura. Este tipo sólo está representado por un único caso localizado en el nivel VIII (Lam 8).

Hogares en Cubeta con estructura de piedras (HC-e): Esta categoría presenta rasgos muy similares al tipo anterior, ya que también implica una intervención antrópica en el suelo para excavar la cubeta, caracterizándose por la presencia de una estructura de piedras que delimita su perímetro, a veces de forma completa y en ocasiones parcialmente. En el yacimiento de Estacas-1 fue exhumado un ejemplo de estas características en el nivel VI (Lam 9).

Macroestructura II (niveles IV a I)

En este tramo superior de la secuencia se localizaron dos estructuras de combustión principales en los niveles III y I respectivamente así como otras de menor entidad que se distribuían en todas las unidades sedimentarias de esta Macroestructura, siendo el único tipo de estructura reconocido el de Hogares Planos Simples (HPS).

A modo de síntesis puede afirmarse que con independencia de las variaciones tipológicas, se observan a lo largo de la ocupación de la cueva dos grandes grupos de estructuras de combustión. El primero de ellos, integrado por hogares de cierta complejidad que denotan una continuidad en el uso a juzgar por su desarrollo sedimentario, al que pertenecen los hogares con acondicionamiento situados en el tramo inferior de la estratigrafía y los hogares planos del tramo superior. El segundo grupo está constituido por estructuras más sencillas, tratándose siempre de hogares planos que han sido documentados desde los inicios de la ocupación hasta el nivel IV.

Atendiendo a la posición estratigráfica de los hogares se comprueba una recurrencia en cuanto a su localización en la base de las unidades sedimentarias. Los casos de los grandes hogares planos de los niveles III y I, en el tramo superior, o la estructura en cubeta del nivel VIII, en el inferior, son ejemplos significativos de este hecho.

En cuanto a los tipos de hogares, son ampliamente dominantes los planos como es habitual en los yacimientos habitacionales en cueva de Tenerife,⁵ mostrando una dinámica sedimentaria muy semejante en casi todos los casos, aunque resulta posible establecer algunas diferencias de detalle. En la Macroestructura-I, manifiestan una secuencia característica que se concreta en una capa de cenizas blanquecino-amarillentas (5YR 8/2; 5YR 6/4), superpuestas a un sedimento negro (5YR 2,5/2), que casi nunca se generaliza, disponiéndose fundamentalmente en los bordes del anterior. Ambos suelen situarse sobre un sedimento rubefactado de tonalidad roja intensa (7,5YR 5/4). En los hogares de la Macroestructura II, la capa blanca (10YR 8/2) está presente siempre, no así la negra,

hallándose en su lugar una capa de cenizas grisáceas (10YR 7/3). Finalmente, el nivel rubefactado suele mostrar una tonalidad rojiza menos intensa.

El acondicionamiento del espacio para hacer una hoguera se manifiesta exclusivamente en el tramo inferior de la estratigrafía. Los sistemas empleados son de dos tipos, la elaboración de una cubeta (nivel VIII) o además de ésta su delimitación mediante piedras (nivel VI). Ninguna de las modalidades son frecuentes en la Prehistoria de Tenerife, aunque existen algunos ejemplos, siendo particularmente interesantes los “hogares en cubeta con estructura de piedra”. La dinámica sedimentaria es muy similar a la descrita para los hogares planos de la Macroestructura-I, con la diferencia de que en los dos últimos casos se generaliza el sedimento negro y el nivel de rubefacción es muy intenso.

La organización del espacio en Estacas-I

Los trabajos de excavación recientemente concluidos en el Conjunto Arqueológico de Las Estacas han proporcionado información de notorio interés para el conocimiento de los modos de vida de las poblaciones aborígenes que habitaron en la franja litoral de Buenavista del Norte, pero también en un sentido más amplio para la Prehistoria de Tenerife. A pesar del estado preliminar de la investigación, pueden deducirse toda una serie de consideraciones que, aún teniendo un carácter cualitativo, su presentación se estima de interés dada la manifiesta importancia del conjunto.

En primer lugar, llama la atención la potencia del relleno sedimentario documentado, con un registro estratigráfico en torno a 1.75 m. de espesor, integrado por un total de doce niveles. Por otra parte, el excelente estado de conservación de dicho depósito hace posible la identificación precisa de diversas fases en el uso de la cueva, con características particulares en cada una de ellas, fundamentalmente en lo relativo a la organización y estructuración interna del espacio habitado. Éste experimenta sustanciales modificaciones en el transcurso de la ocupación del yacimiento, que obedecen a una profunda transformación en la configuración de la cueva, motivada por el referido desplome de gran parte de la visera, lo que ocasiona en un determinado momento la significativa reducción del espacio protegido por la techumbre, creando un ámbito al aire libre en el exterior de la cavidad. Los cambios se reconocen fundamentalmente en los siguientes aspectos: 1) las diferencias existentes entre los caracteres macroscópicos de los sedimentos propios de las zonas exterior e interior de la cueva; 2) el emplazamiento de las estructuras de combustión y otras manifestaciones relacionadas con el fuego, y finalmente, 3) la localización que presentan algunos de los materiales arqueológicos, en particular los restos de fauna.

Las muestras más claras de variaciones en la configuración del espacio están representadas por las dos Macroestructuras sedimentarias existentes, de tal manera que el desplome de la visera da lugar al tránsito entre una y otra, lo que coincide con los inicios del nivel V. Se observa claramente cómo en el paquete sedimentario correspondiente a la Macroestructura-I (niveles XI a VI), los sedimentos propios de la zona cubierta, a resguardo de la acción directa de los agentes atmosféricos, presentan un desarrollo horizontal hacia la zona exterior que afecta a las cuadrículas P-1, 2 y Q-1, 2, actualmente al aire libre; limitándose los sedimentos característicos de un espacio abierto a las cuadrículas — y O1.



Lámina 10: Área de talla (P1-P3, Nivel III)

Sin embargo, a partir del nivel V, cuando ya ha tenido lugar el mencionado derrumbe y hasta el final de la ocupación, los sedimentos de “interior de cueva”, experimentan un retroceso hasta coincidir lógicamente, con el límite actual de la visera. La “inestabilidad horizontal” (M. Aguirre, 1997) que representa el paso de los sedimentos de exterior a los de interior no se produce de una manera gradual, sino que por el contrario existe un contacto neto entre ambos.

Las estructuras de combustión manifiestan este mismo tipo de desplazamiento. Se mantiene constante la ubicación de los hogares en las proximidades de la boca de la cueva para facilitar la evacuación del humo. Al cambiar los límites de la visera también lo hace la disposición de los hogares, inicialmente (niveles XI a VI) aparecen de manera preferente en torno a las cuadrículas P-1, Q-1, en el lateral derecho de la cueva. Asimismo, todo el espacio circundante conserva numerosas evidencias de fuego y un volumen destacado de material, con una presencia significativa de restos fáunicos.

Entre los niveles V y I, las estructuras de combustión se retrotraen, aparecen en una posición más centrada con respecto a la superficie de la cueva, coincidiendo con la actual visera (cuadrículas P-3 y P-5). El material se dispone fundamentalmente en torno a los hogares, casi inexistentes en la zona exterior, donde sólo se documentó una gran cantidad de restos líticos que evidencian la actividad de talla preferentemente en la zona externa a la cueva, como se ha podido comprobar en otros yacimientos de habitación (Lam. 10).

Las diferencias señaladas entre la zona exterior e interior son lo suficientemente marcadas como para poder plantear una hipótesis que explique el que se manifiesten de manera tan rotunda en la Macroestructura-II. Resulta lógico pensar en la posibilidad de algún

ESTACAS-II							
CUADRO GENERAL DE EVIDENCIAS							
	Antrac	Ictiofauna	Malacof.	Fauna	Roc Crist.	Obs.	Cerámica
SUPERFIC.	15	13	364	74	-	-	-
I	23	27	860	161	80	15	47

ESTACAS-1 CUADRO GENARAL DE EVIDENCIAS									
	Mat. Antrac	Ictofauna	Malacof.	F.V.T.	Roc Crist.	Obs.	Cerámica	Mat Adorno	Ind. ósea
VIII	407	103	55	56	10	3	13	-	-
VII	832	766	2674	131	126	13	57	-	-
VI	1105	910	2587	273	127	18	60	-	-
V	1931	1015	333	1247	341	45	307	-	-
IV	421	95	19	121	345	35	33	-	-
III	843	30	104	198	341	112	98	-	-
II	240	24	33	129	17	22	1	-	-
I	1587	326	2980	1971	576	381	370	1	1

tipo de acondicionamiento que sirviera de cierre y de elemento de contención, aislando el interior de la cueva, ya que entre los sedimentos de exterior y de interior no existe una zona de tránsito, observándose una línea precisa que los independiza, en coincidencia con el límite actual de la visera. Tal circunstancia no parece fácil atribuirla exclusivamente a la influencia diferencial de los agentes atmosféricos.

Otro argumento que apoya esta hipótesis es la referida distribución espacial de los materiales arqueológicos, puesto que entre los niveles IV a I están localizados en la zona interior. Sin embargo, en el nivel V aunque ya la visera muestra su nueva configuración, la posición del registro ergológico se dispone también hacia el exterior, lo que probablemente refleja una fase de adaptación a las nuevas condiciones del hábitat, reforzando el carácter de transición que se ha propuesto para esta unidad sedimentaria.

Las actividades socioeconómicas

Una de las principales aportaciones del Conjunto Arqueológico de Las Estacas (Buenavista del Norte) para el conocimiento de la prehistoria de Tenerife se refiere al campo de la organización socio-económica de los antiguos pobladores de esta zona de la isla. La riqueza y diversidad del registro ergológico, tal como se deriva del cómputo global de evidencias recuperadas, ofrece la posibilidad de obtener una información de primer orden sobre los modos de vida del grupo humano que allí habitó.

El interés de los restos arqueológicos exhumados se deriva de una doble realidad, por una parte están contextualizados en una secuencia estratigráfica de amplio desarrollo, sometida en el momento actual a un proceso de investigación interdisciplinar así como a un programa de dataciones; y por otra, se hallan enmarcados en un ámbito geográfico objeto del mencionado proyecto de análisis del poblamiento prehistórico del NW de Tenerife, con lo que las conclusiones que se deriven del estudio de Las Estacas no hacen más que favorecer y enriquecer la comprensión global de la dinámica que caracterizó a las poblaciones aborígenes en este territorio.



Lámina 11: Mandíbula de cerdo junto a restos líticos

La captación de los recursos alimenticios.

En lo que se refiere a las actividades económicas dirigidas a la obtención de alimentos, las estrategias productivas están representadas tanto por la explotación ganadera como por la pesca y el marisqueo, así como por la captura y aprovechamiento ocasional de pequeños animales silvestres en menor medida; si bien el peso específico de éstas experimenta variaciones a lo largo de la secuencia en función de la relación que se establece entre cada una de las actividades mencionadas.⁶

Dentro del conjunto de las especies animales consumidas, la base de la alimentación la constituyen de forma mayoritaria los animales domésticos. Como se desprende de la determinación efectuada en el material óseo, el grupo dominante es el de las cabras y ovejas que se dedican a la obtención de leche y derivados hasta que llega el momento del sacrificio y consumo, produciéndose un aprovechamiento integral de los mismos. Junto a las especies anteriormente mencionadas el cerdo (Lam. 11) muestra una importante participación en la dieta del grupo humano estudiado, aunque sin alcanzar los relevantes valores de caprinos y ovinos, como se registra con frecuencia en otros conjuntos arqueológicos de la isla.

Una mención especial merece la confirmación de la presencia de restos de cánidos en este espacio, aunque si atendemos a los materiales identificados no se puede concluir de manera fiable el consumo de perros, ya que aparecen exclusivamente representados por dos piezas dentarias.⁷

El segundo grupo de animales terrestres consumidos lo constituyen las especies silvestres, más concretamente ciertas aves marinas y *Gallotia goliath*, especie endémica de lagarto de grandes dimensiones. Se trata de un recurso ocasional que se aprovecha cuando las circunstancias de captura son favorables, pero sin llegar a constituir una actividad sistemática que lo convierta en un elemento habitual de la dieta.

En un ámbito costero como el que ocupa el conjunto en estudio, la presencia de aves marinas podría ser relativamente importante, sin embargo, lo que se deduce a partir de los restos óseos recuperados es que éste no parece ser un recurso habitualmente utilizado, suponiendo, por el contrario, un aprovechamiento esporádico.

La captura y consumo de *Gallotia goliath*, por el momento sólo ha sido posible documentarlo en los niveles inferiores de la secuencia.

En cuanto a los moluscos, las especies presentes corresponden fundamentalmente a la familia Patellidae (lapas), destacando de forma significativa sobre el resto del conjunto malacológico.⁸ Por su parte, el registro íctico, aún en fase de estudio, no parece sufrir alteraciones considerables con respecto a lo ya establecido para otros yacimientos cercanos, siendo previsible que la composición ictiofaunística sea similar a la registrada para el complejo Fuente-Arenas, donde predominan la vieja, *Sparisoma (Euscarus) cretense*, y la morena, *Murenidae*, (C.G. Rodríguez en B. Galván, 1991), en medio de un variado espectro de capturas.

La ubicación espacial de los yacimientos citados en la franja litoral de Buenavista propicia el aprovechamiento directo del medio marino, lo que se refleja en el alto volumen de restos existentes en los registros fáunicos de la zona, si bien como estrategia económica resulta extensible a todo el contexto insular. El hecho más destacable en relación con las actividades de pesca y marisqueo es el cambio en el papel desempeñado por las mismas a lo largo de la ocupación de la cueva.

Desde un punto de vista diacrónico, la distribución estratigráfica de las evidencias hace posible observar cuatro momentos claves por su significación en cuanto al volumen del material y las interrelaciones que se producen entre los distintos tipos de animales consumidos.

El primer momento coincide con el inicio de la ocupación de la cueva, niveles XI y X, en éstos la proporción de restos es bastante elevada. En general, destaca el buen estado de conservación que presentan con respecto al total de la muestra documentada, manifestando un menor índice de fracturación, así como unas superficies menos alteradas. La fauna vertebrada terrestre ejerce un claro predominio frente a la de origen marino, si bien tal diferenciación se matiza en el nivel X por el aporte de la malacofauna.

El segundo momento destacable se produce en los niveles VII y VI, en que tiene lugar un aumento significativo de los restos fáunicos, con respecto a los niveles precedentes IX y VIII. El rasgo más relevante lo constituye el valor que representan los conjuntos ícticos y malacológicos, substancialmente más importantes que el de la fauna vertebrada terrestre. Habría que señalar que en el caso concreto de la ictiofauna el incremento tiene lugar desde el nivel VIII, consolidándose definitivamente en el nivel VII.

El tercer momento lo constituye el nivel V, en el que se documenta un aumento muy significativo de la fauna vertebrada terrestre, manteniéndose constantes los índices de ictiofauna, frente a un marcado descenso de la malacofauna.

En general, entre el nivel IV y el I, se detecta un descenso notable del volumen de restos, si bien el comportamiento interno de los tres conjuntos varía de un nivel a otro. El cuarto y último momento se vincula al nivel I, donde vuelven a ser significativamente elevados los restos de fauna terrestre y malacofauna, mientras que los ícticos se mantienen de forma constante a lo largo de la Macroestructura II, con una escasa representación.

En términos generales el material posee un índice de fracturación más bajo que el resto de la secuencia, con la excepción de los estratos más antiguos del depósito (Niveles XI y X), con los que se equipara.

La obtención de los instrumentos de producción.

El otro gran apartado es el referido a las actividades económicas dedicadas a la obtención de instrumentos de producción. De manera excepcional, en el presente caso las rocas de grano grueso (basalto, traquitas, fonolitas, etc.) constituyen, de manera excepcional, la materia prima lítica dominante a lo largo de toda la secuencia ocupacional, frente a las obsidianas que alcanzan una menor representatividad.⁹

En relación con el sistema de aprovisionamiento de las rocas cristalinas merecen ser destacadas tres cuestiones: 1.) se detecta un suministro preferencial en el entorno local, 2.) predominan los materiales recolectados en posición secundaria y 3.) se reconoce cierta flexibilidad en los criterios físico-mecánicos de selección de rocas. Todo ello explica la notable diversidad del registro, tanto en lo relativo a la naturaleza litológica del material, como en las formas de presentación del mismo. En este sentido, los cantos y bloques predominan a lo largo de la secuencia, indicando que se procede a una captación mayoritaria de material detrítico con distinto grado de rodamiento, efectuándose ésta en la playa, en la desembocadura de los barrancos o entre los basaltos de la Serie III que integran la plataforma costera (Fig 2). A gran distancia le siguen las disyunciones columnares, sólo recuperadas en la Macroestructura II y con una presencia cuantitativa muy baja. Los diques que se instruyen en el macizo de Teno deben haber constituido los focos de captación de tales piezas.

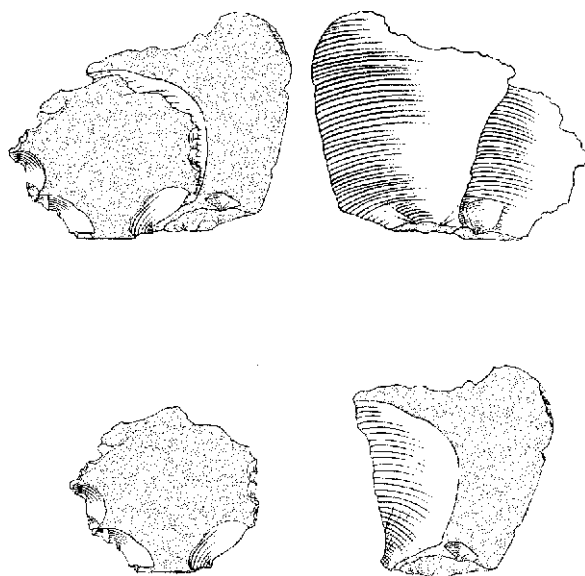


Figura 2

En lo que a los vidrios volcánicos se refiere, los ejemplares exhumados en Las Estacas poseen caracteres macroscópicos totalmente asimilables a las obsidianas de los yacimientos aledaños de La Fuente y Las Arenas, de hecho la industria lítica de la costa de Buenavista del Norte evidencia una notable uniformidad en el aspecto de las materias primas obsidiánicas explotadas.

El análisis tecnológico ha puesto de manifiesto el fuerte predominio de los productos de lascado entre las rocas cristalinas, sin embargo, la subrepresentación de la superficie de excavación se deja sentir de forma particular en los bajos efectivos de piezas de façonnage.¹⁰ Ahora bien, habría que dilucidar si tan amplio volumen de lascas es resultante del debitage de la materia prima o por el contrario resultan de cadenas operatorias del façonnage.¹¹

Para su aclaración conviene tener en cuenta que en Las Estacas los núcleos están ausentes, los elementos de técnica corresponden a reavivados de filos retocados y finalmente entre las lascas mencionadas existe una amplia proporción de elementos corticales (46,52%), es decir, muestran casi una relación de equilibrio cuantitativo con las lascas simples, lo que resulta indicativo de una escasa reducción de la materia prima, más acorde con el *façonnage* que con el *debitage*. Por todo ello, las prácticas tecnológicas descritas en el yacimiento en estudio no constituyen una excepción en el contexto general de las industrias líticas de la Prehistoria de Tenerife, en lo que a esta cuestión se refiere.

En cuanto a las piezas resultantes de las cadenas operatorias de *façonnage*, los bloques unifaciales dominan ampliamente, ya sea sobre superficies preparadas mediante uno o varios levantamientos, ya sobre plataformas naturales. Le siguen en orden de prelación los cantos unifaciales y los bloques y cantos bifaciales, con una significación porcentual muy similar. Los ejemplos de piezas trifaciales o multifaciales son meramente testimoniales.¹²

Quizá, la especificidad tecnológica más interesante que muestra el presente registro lítico sea la presencia de Lascas Kombewa, pues conforman un conjunto absolutamente singular en la medida en que la “re-explotación” de productos de lascado tan sólo se había documentado de manera sistemática en las series obsidiánicas. El análisis tecnológico de estas lascas ha permitido identificar dos procesos diferentes de obtención, ambos documentados en las lascas-núcleo descritas en los talleres de El Tabonal de Los Guanches.¹³ El primer tipo se caracteriza por el aprovechamiento de la cara negativa de la lasca-núcleo como superficie de *debitage*; mientras que en el segundo, ésta se utiliza como plano de percusión.

La serie obsidiánica recuperada corresponde a una fase muy avanzada del esquema operatorio, reflejando un aprovechamiento intensivo de la materia prima, es por ello que el sistema bipolar es el mejor documentado, solapándose incluso con otros sistemas de explotación como los direccionales. Los productos de lascado simples integran la categoría dominante, debiendo indicarse como rasgo significativo la escasa presencia de ecaillées y lascas-núcleo, mucho más importantes en los conjuntos obsidiánicos de La Fuente y Las Arenas.

En lo que respecta a la dinámica estratigráfica experimentada por ambas series líticas, el primer fenómeno a reseñar consiste en las apreciables diferencias entre ambas Macroestructuras, que se reflejan en el volumen y la composición de sendos registros. Así, resulta de interés el incremento cuantitativo de los dos conjuntos de materias primas en la Macroestructura II y la presencia exclusiva en la misma de disyunciones columnares, como se mencionó con anterioridad.

En el Nivel V se reconoce en las rocas de grano grueso una conducta muy similar a la observada para las restantes evidencias, es decir, registra un aumento espectacular de los efectivos que, en este caso, se mantiene en las unidades subsiguientes, Niveles IV y III, lo que se explica por hallarse en ambos una característica concentración de restos de talla en los sectores ubicados al exterior de la cueva.

Las obsidianas sin embargo, experimentan una dinámica mucho más lineal, sin saltos cuantitativos, caracterizándose por un paulatino y progresivo crecimiento a partir de los

niveles que integran la Macroestructura II, frente a la escasa representación y estabilidad que muestran en la primera mitad de la secuencia

En otro orden de cosas, el estudio del material cerámico recuperado en Las Estacas aporta datos muy relevantes ya que permite analizar el comportamiento diacrónico de los grupos cerámicos (M. Arnay y E. González, 1984) en una amplia secuencia estratigráfica. Con ello se contribuye al debate en torno a la relación entre los dos grupos principales descritos por los autores antes mencionados, incidiendo en consideraciones tales como si las diferencias detectadas pudiesen responder a distintos momentos, a razones puramente funcionales, etc.

En los niveles correspondientes a la Macroestructura I, así como en el nivel V, tan sólo se han recuperado evidencias adscribibles a los Tipos II-III, mientras que en los primeros niveles de la Macroestructura II empieza a documentarse un número muy reducido de elementos asignables al Tipo I.¹⁴ Este grupo manifiesta un progresivo incremento hasta que, en el Nivel I, alcanza la mayor presencia porcentual el Tipo I.¹⁵

El depósito funerario de Estacas-2

La intervención arqueológica en Estacas-2 representa la oportunidad de examinar, de forma conjunta, un espacio de naturaleza doméstica con otro de carácter sepulcral.¹⁶ Las excavaciones llevadas a cabo en 1995 en el cercano yacimiento de Las Arenas (B. Galván et al. 1996 a y b), constituyeron un precedente de sumo valor en este sentido, mostrando a tal efecto las posibilidades que ofrecía esta línea de investigación. Del mismo modo, podrían obtenerse nuevos datos que permitieran una evaluación fidedigna del complejo mundo del ritual funerario observado para las poblaciones prehispánicas en Buenavista del Norte.

El Espacio Sepulcral: Los trabajos de excavación y los niveles arqueológicos

Las primeras fases del trabajo estuvieron orientadas a la retirada del Nivel Superficial, originado fundamentalmente por el aporte de tierra procedente del pequeño talud existente en el entorno inmediato de Estacas-2.¹⁷ Este nivel, de unos dos centímetros de potencia, presentaba algunos restos humanos muy fragmentados entremezclados con otros de naturaleza animal (tanto de origen marino como terrestres) que se encontraban dispersos de forma totalmente aleatoria, en proporciones muy reducidas. Tales condiciones indicaban *a priori* un nivel de alteración del contenido arqueológico relativamente importante, como de hecho se pudo constatar en el proceso de excavación.

Bajo este sedimento suelto se disponía un único paquete sedimentario (Nivel I) de interés arqueológico, apoyado directamente sobre la superficie natural de la cueva con un espesor que oscilaba entre los 25 y 30 centímetros. En términos generales, presenta una apariencia bastante homogénea, si bien en el plano horizontal se observaron ciertas diferencias entre el interior y el exterior de la cueva en cuanto a la caracterización macroscópica de los sedimentos.¹⁸

Con seguridad, este espacio estuvo cerrado al exterior mientras funcionó como necrópolis, lo que ha condicionado que tales diferencias aparecieran tan marcadas. Sin embar-

go, una vez desmantelado el sistema de cierre, el interior de la cueva también se ha visto afectado en parte por la acción de los fenómenos atmosféricos y dinámica de ladera que inciden en este enclave, situación ésta que ha debido jugar un papel relevante en la conservación y distribución de las evidencias arqueológicas.¹⁹

ESTACAS-II							
CUADRO GENERAL DE EVIDENCIAS							
	Antrac	Ictofauna	Malacof.	Fauna	Roc Crist.	Obs.	Cerámica
SUPERFIC.	15	13	364	74	--	--	--
I	23	27	860	161	80	15	47

Los materiales antropológicos exhumados corresponden a los restos fragmentarios de un único individuo, joven-maduro, en el que se observa una patología artrósica a nivel de la región del raquis cervical. Manifiesta, igualmente, un patrón de desgaste dentario en molares y premolares, muy semejante al descrito en otros yacimientos funerarios de la zona. Las evidencias esqueléticas se concentran preferentemente en el fondo de la cueva, en contacto con la pared.

En general, no fue posible la constatación de prácticamente ninguna asociación anatómica significativa (conexión o relación). Al contrario, la disposición del material hace pensar que fue desplazado de su posición primigenia. Todos los datos indican que los huesos, especialmente aquéllos de menor entidad, experimentaron un movimiento postdeposicional, ubicándose finalmente allí donde la dinámica de arrastre perdía su fuerza, en áreas que podríamos calificar como “barreras de contención”.²⁰

A pesar de ello, pudo observarse una concentración de restos óseos correspondientes a las manos de un individuo adulto (cuadrículas G-9 y E-9), lo que constituye una “asociación anatómica” que ha sido empleada habitualmente para identificar “enterramientos primarios”;²¹ sin embargo, la constatación de situaciones similares en depósitos funerarios que presentan un claro carácter secundario (H. Duda, 1990), la vaguedad de las restantes evidencias que manejamos y las alteraciones postdeposicionales sufridas por este relleno arqueosedimentario, así como las posibles remociones antrópicas recientes, nos inducen a ser extremadamente cautos a la hora de plantear cualquier hipótesis como definitiva.

Por otra parte, junto a los restos humanos recuperados en Estacas-2 se localizó un variado conjunto de materiales arqueológicos que en clara asociación conformaban el depósito funerario.

Dichas manifestaciones están integradas por restos de fauna, tanto terrestre como marina, varias piezas líticas y fragmentos cerámicos.

En lo que se refiere al registro fáunico está compuesto por las especies animales más frecuentemente documentadas en Estacas-1, destacando las evidencias de capra/ovis entre la fauna vertebrada terrestre, aunque también se registra la presencia de suidos. Entre la malacofauna predominan *Patella candei crenata* y *Patella ulyssiponensis aspera*, constatándose asimismo otros recursos de origen marino como los ícticos.

Las industrias líticas están representadas por elementos trabajados en rocas cristalinas de grano grueso y vidrios volcánicos, con unas características similares a las de la cueva de habitación. Por último, entre los materiales cerámicos se registra la presencia de fragmentos asimilables a los tipos I y II-III.

No obstante, se ha de señalar que sólo parte de este registro ergológico puede asociarse con fiabilidad al depósito funerario sobre la base de la distribución que éste presenta en el espacio funerario y a su relación directa con los restos humanos. Se trata de un conjunto relativamente importante de *patellas* y en menor medida, de algunos fragmentos óseos de fauna vertebrada terrestre, así como dos lascas y un bloque unifacial sobre rocas cristalinas, siendo particularmente destacable por su significación el exiguo conjunto cerámico ya que únicamente está integrado por fragmentos asignables al tipo I, lo que permite plantear como hipótesis la mayor proximidad entre este depósito funerario y la Macroestructura II de Estacas-1, que ofrece el mismo tipo de manifestaciones cerámicas.

Por el contrario, el material restante se exhumó en las cuadrículas exteriores, mostrando una clara alteración postdeposicional que, a su vez, pone de relieve la posible pérdida de parte del registro, como ya se había indicado para los elementos bioantropológicos.

Las Estacas y el poblamiento prehistórico en la isla baja

Al analizar el Conjunto Arqueológico de Las Estacas en el contexto del poblamiento prehistórico de la costa de Buenavista del Norte es posible reconocer diferencias significativas entre los distintos yacimientos que lo testimonian. Antes de entrar en consideraciones se ha de remarcar que aún no puede establecerse una relación temporal entre las distintas unidades arqueológicas, a falta de una amplia serie de dataciones absolutas que proporcionen el encuadre cronológico necesario.

Uno de los principales elementos diferenciadores entre Las Estacas y el resto de los asentamientos: Cuevas de La Fuente, Las Arenas y Asena, estriba en el mayor grado de complejidad que evidencian estos últimos en la organización de sus componentes estructurales, de lo que se deriva a su vez toda una serie de particularidades que separan a ambos grupos.



Lámina 12: Fragmentos cerámicos del tipo I, Nivel I.

El Conjunto de Las Estacas está integrado por una sola cueva de habitación y una de enterramiento, mientras que los de referencia se hallan constituidos por varias cuevas de hábitat, con amplios espacios externos asociados y organizados para el desarrollo de sus actividades productivas domésticas. En el caso de Las Arenas, existe asimismo un área destinada al uso funerario integrada por dos cuevas, que se insertan en el asentamiento.

Todo ello traduce un importante poblamiento de gran estabilidad, ligado a ese ámbito, con el que Las Estacas comparte el acceso a abundantes y variados recursos y un control sobre amplios y diversificados territorios de explotación.

En cuanto a la intensidad de ocupación de este conjunto arqueológico, no puede señalarse un comportamiento estable a lo largo de su secuencia, habiéndose observado que durante la primera fase ocupacional (Macroestructura I), ésta se manifiesta más elevada, a lo que habría que sumar el nivel V, coincidente con el momento de transición a la fase posterior, cuando ya se ha producido el desplome de la visera. En la siguiente etapa (Macroestructura II), disminuyen por el contrario, las evidencias de actividad humana, mostrando una ligera recuperación en el nivel I.²²

Refuerza esta idea el hecho de que una de las características más destacadas del registro cerámico se refiera al estado de conservación, en particular, al grado de fragmentación que presentan los materiales, ya que, aunque varía a lo largo de la secuencia, cabría señalar como rasgo general las mayores dimensiones de los fragmentos en la Macroestructura II, de forma más específica en los niveles III y I. Tales índices de fracturación no suelen ser lo habitual en los yacimientos de habitación aborigen, donde frecuentemente manifiestan unas dimensiones más reducidas, circunstancia que se ha relacionado con la intensidad de ocupación de que son objeto estos lugares. En este sentido, habría que sumar que en ciertos casos, los fragmentos cerámicos no han sufrido importantes movimientos postdeposicionales, guardando entre ellos una relación tal, que ha permitido la reconstrucción de las formas de algunos de los recipientes (Lam 12). Una situación similar se advierte para los materiales líticos.

Para explicar tales variaciones no es posible aportar pruebas que permitan su interpretación definitiva. Debe descartarse como motivo de ello el referido episodio de modificación de la cubierta de la cueva, puesto que el nivel V, que sucede inmediatamente a éste, es uno de los más ricos desde el punto de vista material.²³

Del mismo modo que se observa un comportamiento variable en este sentido, se advierten cambios en las relaciones entre las distintas actividades productivas para la obtención de alimentos. En la secuencia se observa como constante que las estrategias dirigidas a satisfacer las necesidades alimenticias del grupo provienen esencialmente, de la ganadería, la pesca y el marisqueo, manteniéndose un equilibrio a lo largo de la misma que se reconoce desde el primer momento de la ocupación en el nivel XI. En este sistema, la ganadería aparece como la actividad dominante, salvo en los niveles VIII, VII y VI en los que la proporción se invierte a favor de los recursos marinos, con especial incidencia de la ictiofauna, cuyo aporte a la dieta no puede considerarse complementario por el importante papel que desempeña en estas unidades estratigráficas.

Estas mismas fluctuaciones se reflejan en aquellas actividades productivas relacionadas con la gestión directa del entorno inmediato, caso del aprovechamiento de las rocas de grano grueso que experimenta oscilaciones en función de los cambios en la intensidad de ocupación del yacimiento. Sin embargo, en los recursos obsidiánicos no se reconoce este comportamiento, pues muestran un incremento progresivo, sobre todo a partir de la Macroestructura II, coincidiendo con la aparición de las cerámicas del Tipo I. En este

sentido merece destacarse que la difusión insular de la obsidiana es objeto de una organización supralocal, lo que parece explicar la autonomía que refleja su comportamiento.

El depósito funerario de este conjunto arqueológico plantea algunos problemas interpretativos, ya que el estudio del mismo sólo aporta una información fragmentaria al hallarse su contenido parcialmente alterado, siendo la subrepresentación demográfica que significa la existencia de un único individuo el principal problema.²⁴

Podría tratarse de un depósito funerario utilizado de forma muy puntual, esto es, para llevar a cabo una inhumación primaria en un momento dado. Si bien serían plausibles otras explicaciones. Una hipótesis no del todo contradictoria con la anterior, es que el nivel de alteración que presenta no hubiera permitido documentar su completa significación. Si a ello, además, añadimos la probable acción de los clandestinos en época reciente,²⁵ se hace aún más difícil plantear cualquier conclusión definitiva al respecto.

Como dato más importante a reseñar en lo que a las prácticas funerarias se refiere, cabe destacar su estrecha vinculación con el espacio doméstico, lo que muestra ciertas características afines al caso descrito para Las Arenas. Esta relación hábitat/necrópolis no constituye una asociación aislada, existiendo varias manifestaciones en tal sentido que requieren de un estudio conjunto para ahondar en su significado preciso en el complejo y variado panorama que ofrecen los rituales funerarios de los aborígenes de Tenerife.

Se concluye de esta manera, la primera aproximación al estudio de la ocupación de Las Estacas en el que se resalta la originalidad e importancia del conjunto, ya que al constituir un modelo tan diferente, sin duda viene a enriquecer la visión histórica sobre el poblamiento humano en la costa de Buenavista del Norte, con anterioridad a su plena incorporación a los modelos económicos impuestos por los europeos. En cualquier caso, estas especificidades tan sólo enunciadas, requieren de una definitiva contrastación mediante el análisis exhaustivo e interdisciplinar de todas las manifestaciones que lo integran.

Desde el punto de vista patrimonial, cabe señalar que el nuevo camino peatonal que une las playas de Las Arenas y de La Monja, cuenta con un destacado documento de la historia de Buenavista del Norte, al que se le debe otorgar la importancia que merece como exponente de la herencia cultural de este pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. y M. PELLICER, 1976: Excavaciones arqueológicas en la cueva de la Arena (Barranco Hondo, Tenerife). *Anuario de Estudios Atlánticos*, Nº 22. pp 125-184.
- AGUIRRE, M. 1997: Aplicación instrumental de la Matrix Harris a la práctica de la Estratigrafía Analítica: propuesta de expresión y articulación gráfica. La Matrix Analítica. *KREI nº 2 . Círculo de Estratigrafía Analítica*. Gasteiz. pp. 7-19.
- ALBERTO, V., 1998: Los otros animales: Consumo de *Gallotia goliath* y *Canariomys bravoii* en la Prehistoria de Tenerife. *Rev. del Museo Canario, LIII*. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 59-83.
- ALBERTO, V. *et al.*, 1997: Manipulación antrópica en el material esquelético humano de la cueva sepulcral de Arenas-1 (Conjunto Arqueológico de Fuente-Arena, Buenavista del Norte, Tenerife). En M.M. Macías López y J.E. Picazo Sánchez (Ed.) "*La enfermedad en los restos humanos arqueológicos*". Ayuntamiento de San Fernando y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cadiz. pp. 381-391.
- ARNAY, M. y E. GONZÁLEZ, 1984: Vasos cerámicos prehispanicos de Tenerife: un análisis estadístico. *Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas)*, 29. pp. 79-107.
- BLASCO, M. F., 1992: *Tafonomía y Prehistoria. Métodos y procedimientos de investigación*. Universidad de Zaragoza.
- CAMPS, G., 1961: *Aux origines de la Berberie. Monuments et ritos funeraires protohistoriques*. Paris. A.M.G. 628 pp.
- COURTY, M.A. 1984: Formation et evolution des accumulations cendreuses. Approche micromorphologique. *8º Colloque International du Neolithique*. Le Puy. Crepa. pp. 341-353.
- DIEGO CUCOY, L., 1968: *Los Guanches, Vida y Cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife. 240 pp.
- DIEGO CUSCOY, L. 1979: *El Conjunto Ceremonial de Guargacho (Arqueología y Religión)*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife. nº 11. 170 p.
- DUDAY, H. *et al.*, 1990: L' Anthropologie "De Terrain": Reconnaissance et interpretation des gestes funeraires. *Bull. et Mem. de la Soc. d'Anthrop. de Paris*, n.s., t. 2, nº 3-4, pp. 29-50.
- GALVÁN SANTOS, B. *et al.*, 1992: *La cueva de Las Fuentes (Buenavista del Norte-Tenerife)*. Volumen I. Publicaciones Científicas Museo Arqueológico de Tenerife. nº 5. Act / Cabildo Insular de Tenerife. 196 pp.
- GALVÁN SANTOS, B. *et al.*, 1995: *Inventario del Patrimonio Arqueológico del Termino Municipal de Los Silos (Tenerife)*. Memoria Inédita. 3 Tomos. Dirección General de Patrimonio Histórico.
- GALVÁN SANTOS, B. *et al.* 1996: Poblamiento prehistórico en la costa de Buenavista del Norte (Tenerife). El Conjunto Arqueológico Fuente-Arenas. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, 6 (en prensa). Dirección General de Patrimonio Histórico.
- GALVÁN SANTOS, B. *et al.*, 1996b: Prácticas funerarias y Bioantropología de las poblaciones prehistóricas de la costa de Buenavista del Norte (Tenerife): El caso de Arenas-1. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, 6 (en prensa). Dirección General de Patrimonio Histórico.
- GONZÁLEZ, E. *et al.*, 1991: Trabecular bone mass and bone content of diet-related Trace elements among the Prehispanic inhabitants of the Western Canary Islands. *Human Evolution*. Vol 6, nº 2. pp. 177-188.
- GRIMA, C. y B. PASTOR 1997: Notas a propósito de los hogares de la cueva de Santa Coloma (Apricano, Alava). *KREI nº 2 . Círculo de Estratigrafía Analítica*. Gasteiz. pp. 21-44.
- HENDERSON, J. 1987: Factors determining the state of preservation of human remains. Boddington, A., A. Garland y R. Janaway, (eds.): *Death, decay and reconstruction. Approaches to archaeology and forensic science* . pp. 43-54.

- HERNÁNDEZ GÓMEZ, C.M. *et al* 1996: El Conjunto Arqueológico de Achbincó. Las Cuevas de San Blas y Los Camellos. Dirección General de Patrimonio Histórico. Inédito.
- LE MORT, F. Y R. RABINOVICH, 1994: L'apport de l'étude taphonomique des restes humains à la connaissance des pratiques funéraires: Exemple du rite chalcolithique de Ben Shemen (Israel). *Paléorient*, vol. 20/1, pp. 69-98.
- LEROI GOURHAN, A. *et al* 1973: *Séminaire sur les structures d'habitat. Témoins de combustion*. Collège de France, Laboratoire d'Ethnologie Préhistorique. 44p.
- LORENZO PERERA, M. J. 1988: *Estampas Etnográficas de Teno Alto (Buenavista del Norte, Isla de Tenerife, Canarias)*. Ilmo. Ayuntamiento de Buenavista del Norte. 128 pp.
- MACHADO YANES, M. C. 1994: *Primeros Estudios Antracológicos en el Archipiélago canario. Noroeste de Tenerife: Las comarcas de Icode y Daute*. Tesis Doctoral. Dpto. de Prehistoria, Antropología e Hª Antigua, Facultad de Geografía-Historia. Universidad de La Laguna, 447 p. Inédita.
- MORENO NUO, R. 1995: Arqueomalacofaunas de la Península Ibérica: Un ensayo de síntesis. *Complutum*, 6, pp. 353-382.
- OLIVE, M et Y. TABORIN (Dir.), 1989: Nature et Fonction des foyer Préhistorique. *Actes du Colloque de Nemours 1987*. Memoires de Musée de préhistoire d'Ile de France, n° 2.
- PÉREZ RIPOLL, M., 1992: *Marcas de carnicería, fracturas intencionadas y mordeduras de carnívoros en huesos prehistóricos del Mediterráneo español*. Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert". Diputación Provincial de Alicante. 269 pp.
- QUEROL, M. A. y B. MARTÍNEZ DÍAZ (1996): *La Gestión del Patrimonio Arqueológico en España*. Alianza Editorial. Madrid.
- ROSA OLIVERA, L. de la, 1978: *El Bando de Daute*. Enciclopedia Canaria n° 20. Aula de Cultura de Tenerife. 52 pp.
- SAENZ DE BURUAGA, A. 1996: Apuntes provisionales sobre la historia y el concepto de Estratigrafía Analítica. *KREI n° 1. Círculo de Estratigrafía Analítica*. Gasteiz. pp. 5-20.
- SOLER JAVALOYES, V. *et al* 1992-93: Datación Paleomagnética de un Fondo de Cabaña en el Yacimiento Arqueológico de Chafari. Cañadas del Teide, Tenerife. *Tabona n° VIII. T. I.*, pp. 291-295.
- WATTEZ, J. 1988: Contribution à la connaissance des foyers préhistoriques par l'étude des cendres. *B.S.P.F. T. C.N.R.S.* París

NOTAS

- ¹ La excavación del Nivel I afectó a la totalidad de la superficie del yacimiento hasta exhumar una estructura de combustión de grandes dimensiones que centraba el espacio. A partir de los niveles subsiguientes hasta el VI, el área de excavación se restringe a las cuadrículas —, O, P, Q (bandas 1 y 3), por su ubicación en la zona de tránsito entre el interior y el exterior de la cueva. Finalmente, los niveles VIII a XII se estudiaron únicamente en la cuadrícula P-1 (Lam 5), ya que era preciso garantizar en esta campaña la lectura completa de la secuencia estratigráfica.
- ² La cercanía de un espacio habitacional (Estacas-1) haría que, en toda lógica, el espacio funerario fuese debidamente cerrado, siempre y cuando se produjese la coetaneidad de ambas cuevas.
- ³ En el extremo norte de la boca de la cavidad se localizan algunas piedras que pudieron haber formado parte del supuesto muro que cerraría el acceso a Estacas-2. Sin embargo, la excavación no pudo hacer efectiva la confirmación de tal hipótesis.
- ⁴ Para efectuar la lectura de la articulación interna de los niveles y el desarrollo secuencial de la ocupación se adoptaron algunas de las propuestas metodológicas esgrimidas por el “Círculo de Estratigrafía Analítica” y explicitadas en su órgano de difusión: la Revista KREI, siendo sintetizada por A. Saez de Buruaga en el siguiente sentido: “*La práctica analítica en estratigrafía arqueológica es una creación original de G. Laplace. La forma genérica de entender los fenómenos arqueológicos desarrollada por G. Laplace ha supuesto, desde la perspectiva epistemológica, en primera instancia, 1) una valoración teórica de la lógica conceptual en que se fundamenta ese proceder; el racionalismo dialéctico, es decir el saber o entender propios que surge de la praxis del materialismo histórico y 2) su transformación práctica en un sistema coherente y eficaz, no solamente de aproximación a la identificación, sino a la organización, definición y lo que es más expectante para el espíritu- a la comprensión de la significación (estructural) y dinámica evolutiva de la diversidad de los gestos humanos, de las situaciones históricas en que se manifiestan y de las contradicciones particulares por las que se desarrollan*”. (1996: 5) A grandes rasgos, el método propugna un sistema de excavación de los sedimentos y de descripción estratigráfica que procura evitar los apriorismos secuenciales, así como la concepción estática y unitaria de los fenómenos estratigráficos, poniendo de relieve, por el contrario la variabilidad interna de los estratos. (M. Aguirre 1997: 8).
- ⁵ Uno de los ejemplos más cercanos lo constituye la estructura de combustión localizada en el nivel II de la Cva. de La Fuente (Buenavista del Norte), habiendo aparecido asimismo en las Cvas. de Nifa (Santiago del Teide), Los Guanches (Icod de los Vinos) o en las Cuevas de los Camellos y San Blas, en el Conjunto Arqueológico de Achbinicó (Candelaria).
- ⁶ Se excluye de estas consideraciones el papel que desempeñan los recursos vegetales, pues si bien en el yacimiento se recuperaron algunas evidencias carpológicas éstas aún se encuentran en fase de estudio por lo que no es posible ofrecer una interpretación al respecto.
- ⁷ No obstante y aunque por el momento no resulta factible establecer la relación cronológica entre los asentamientos aborígenes próximos a Las Estacas, Tanto en el poblado de La Fuente como en el de Las Arenas se ha constatado la presencia de cánidos en sus registros fáunicos, habiendo sido establecido su aprovechamiento culinario en el caso de La Fuente.
- ⁸ Lo más destacable en relación con los registros malacológicos de la Prehistoria de Tenerife, lo constituye el aumento de *Patella piperata*, mucho mejor representada en Las Estacas que en los vecinos asentamientos de La Fuente y Las Arenas.
- ⁹ Si se consideran a título de ejemplo los efectivos del Nivel I, particularmente reveladores puesto que se excavó la totalidad de la superficie, se advierte que el 39.81 % de las piezas líticas recuperadas corresponde a obsidianas, mientras que el 60.19 % restante está integrado por rocas de grano grueso, que se reparten de manera más o menos uniforme en la superficie intervenida, con la peculiar disposición de grandes piezas de façonnage distribuidas a lo largo de la pared de la cueva.

- ¹⁰ En este sentido resulta significativa la concentración en el Nivel I de elementos de gran formato en el fondo de la cueva, en lógica relación con el carácter de área basurero que suelen revestir estos espacios. Si este comportamiento fuera recurrente a lo largo de la secuencia cabría esperar un incremento de los ejemplares de *façonnage*
- ¹¹ Habitualmente en Tenerife, el *façonnage* constituye el principio de talla dominante para la transformación de las rocas cristalinas, reservándose las cadenas operatorias de débitage para los conjuntos obsidiánicos.
- ¹² Se registra asimismo la fabricación de algunas piezas de dimensiones y peso notables, caracterizadas generalmente por una escasa transformación de los soportes. Estas piezas de gran formato debieron estar relacionadas con algún tipo de actividad concreta que exigía el empleo de instrumentos masivos y que ha de contrastarse con el estudio traceológico.
- ¹³ Estos elementos permiten establecer por vez primera la utilización de recursos técnicos semejantes entre materias primas muy diferentes y sujetas a sistemas de reducción fuertemente específicos.
- ¹⁴ tan sólo un fragmento en el Nivel IV y cinco en el Nivel III
- ¹⁵ 106 fragmentos, frente a 31 de los tipos II-III.
- ¹⁶ La localización de restos humanos en la superficie de Estacas-2, durante las labores de prospección previas a la excavación arqueológica, así lo ponían de manifiesto.
- ¹⁷ La topografía natural de la ladera y la habilitación de la antigua vereda de acceso a este enclave provocó, sin duda, pequeños desplazamientos de tierras, parte de la cual se acumularía en el interior de la cavidad a la que se hace referencia en estas páginas.
- ¹⁸ Tales variaciones están estrechamente relacionadas con la exposición más o menos directa a los diversos agentes atmosféricos que están actuando en este enclave, definiendo de manera rotunda su posición entre el interior y el exterior de la cavidad, similar al proceso documentado en Estacas-1. En este sentido las condiciones de formación en el interior de la cueva producen una sedimentación notoriamente fina, de escasa compacidad; mientras que los sedimentos que quedan al aire libre o en contacto con la zona de acceso muestran un aspecto sensiblemente más compacto que los anteriores.
- ¹⁹ Al margen del grado de incidencia de la acción humana, al encontrarse en un espacio ampliamente frecuentado en el tiempo hasta la actualidad.
- ²⁰ El fondo de cueva de Estacas-2 presenta una serie de protuberancias rocosas que provocarían la retención del arrastre de sedimentos y materiales arqueológicos.
- ²¹ “*La sépulture primaire se définit comme l’apport d’un cadavre B l’état “frais” -donc peu de temps apres la mort- dans son lieu de dépôt définitif. Sa reconnaissance repose exclusivement sur l’observation de connexions anatomiques (...)*” (H. Duda, 1990: 31).
- ²² Debe tenerse en cuenta, ante todo, el carácter preliminar de cualquier afirmación relacionada con la dinámica estratigráfica, pues la variación de la superficie excavada y la representatividad de la misma con respecto al total del asentamiento sólo permiten plantear hipótesis cuya confirmación precisará de una excavación más extensa.
- ²³ Este hecho puede contrastarse a partir del volumen total de restos que se recogen en el cuadro general de evidencias.
- ²⁴ Ello no tiene por qué significar que no existieran otros yacimientos sepulcrales, ya que la intensa antropización del entorno circundante (cultivos, sorribas de tierra, etc.) impiden descartar completamente que en las inmediaciones pudiera ubicarse otro depósito funerario hoy desaparecido o cubierto por las obras de acondicionamiento agrícola de la zona.
- ²⁵ Es necesario recordar, en relación con este punto, que Las Estacas se encuentra en una zona de fácil acceso y que ha sido frecuentada por gran cantidad de gente hasta la actualidad.